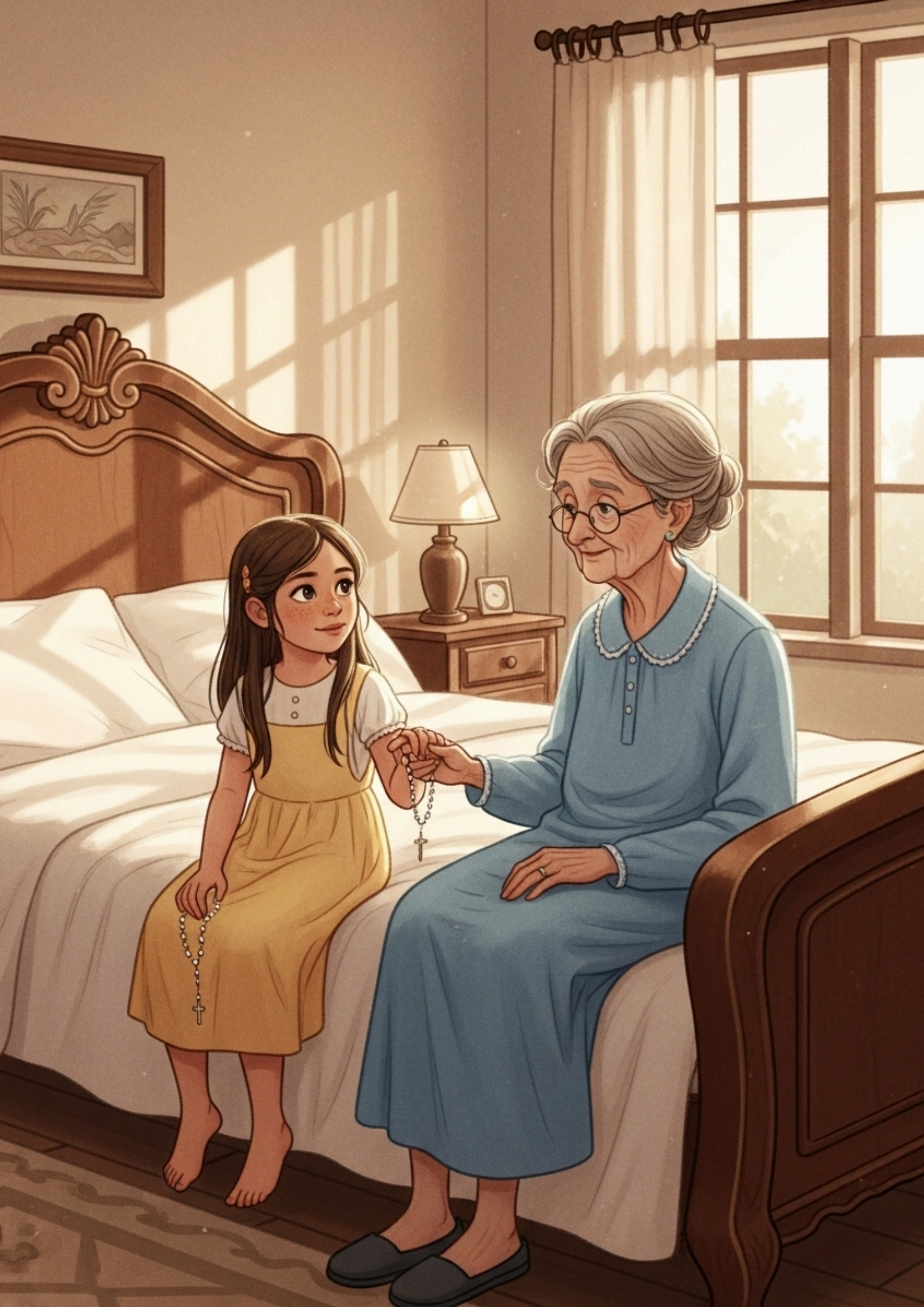


El rosario de Catalina



*“Rezad el Rosario todos los días”
Virgen de Fátima*



Una tardecita, una niñita llamada Catalina fue a visitar a su abuela. La encontró en la cama, un poco enferma y muy cansada. "Mi querida Catalina," le dijo la abuela con voz suave, "me siento muy viejita, pero antes de irme, quiero darte algo muy especial."



"Este rosario es para ti," continuó la abuela. "Quiero que te cuide. Y quiero darte un consejo: reza el rosario todos los días. Te ayudará a ser santa y virtuosa, y la Virgen María siempre te protegerá."



Desde ese día, Catalina cumplió su promesa. Todas las tardes, encendía una velita frente a una imagen de la Virgen María y rezaba el rosario, pensando en su abuela y en su consejo.



Una noche, Catalina estaba tan, tan cansada que sus ojos se cerraban. Estuvo a punto de irse a dormir sin rezar. "Solo por hoy," pensó. Pero de pronto, recordó a su abuelita y el consejo que le había dado.



Con un gran esfuerzo, se levantó de la cama, se arrodilló y, con el rosario en sus manos, comenzó a rezar. Cada cuenta era como un pequeño paso en su corazón, llenándola de paz.



Esa noche, Catalina tuvo un sueño maravilloso. La Virgen María se le apareció, rodeada de una luz suave y brillante.

"Catalina," le dijo con una voz dulce como la miel, "no solo hay que rezar el rosario todos los días."



"También hay que llevarlo en el bolsillo," continuó la Virgen. "Te protegerá y te guiará en todos tus caminos, tanto los espirituales como los de la vida diaria." Catalina se despertó con esa misión en su corazón.



Ese día, Catalina se fue de campamento con sus amigos del colegio. Estaban en un bosque precioso, lleno de árboles altos y pasto verde. Decidieron jugar a las escondidas, y todos corrieron a buscar un lugar para esconderse.



Catalina se escondió muy, muy bien. Se metió tan adentro del bosque que, sin darse cuenta, se alejó del campamento. De repente, una ramita de un árbol se enganchó en su rosario, y las cuentas empezaron a caer una por una, dejando un rastro en el pasto.



Catalina se asustó mucho al darse cuenta de que no sabía cómo volver. Metió la mano en su bolsillo, pero solo quedaba una cuenta. Entonces, miró al suelo y vio el rastro de cuentas que la guiaba de vuelta. Siguió el camino de perlas hasta que encontró a sus amigos, ¡sanos y salvos! Recordó el sueño de la Virgen: el rosario no solo la ayudó a rezar, sino que también la guió de vuelta a casa.

